

Guillermo Reyes & Gianfranco Fortunatti

DESPERDICIO

MILITAR OBLIGATORIO

PRIMERA PARTE, VOLUMEN III



afortunados

00 @fortunattisarc

Guillermo Reyes Rammsey
HISTORIA

Gianfranco Fortunatti
GUIÓN, ARTE Y DISEÑO

 @fortunattiart



afortunados

www.afortunados.cl



Al rato,
se detuvo
el vehículo.

Se acercaron
unos uniformados
de la FACH.

Bajen
a las
muertas.

Y...
chao.

Seguimos
con nuestro
soldado muerto.

Sintiendo sólo
el ruido del
vehículo.

Nadie
hablaba.

No había ninguna
palabra que
describiera
esa situación.





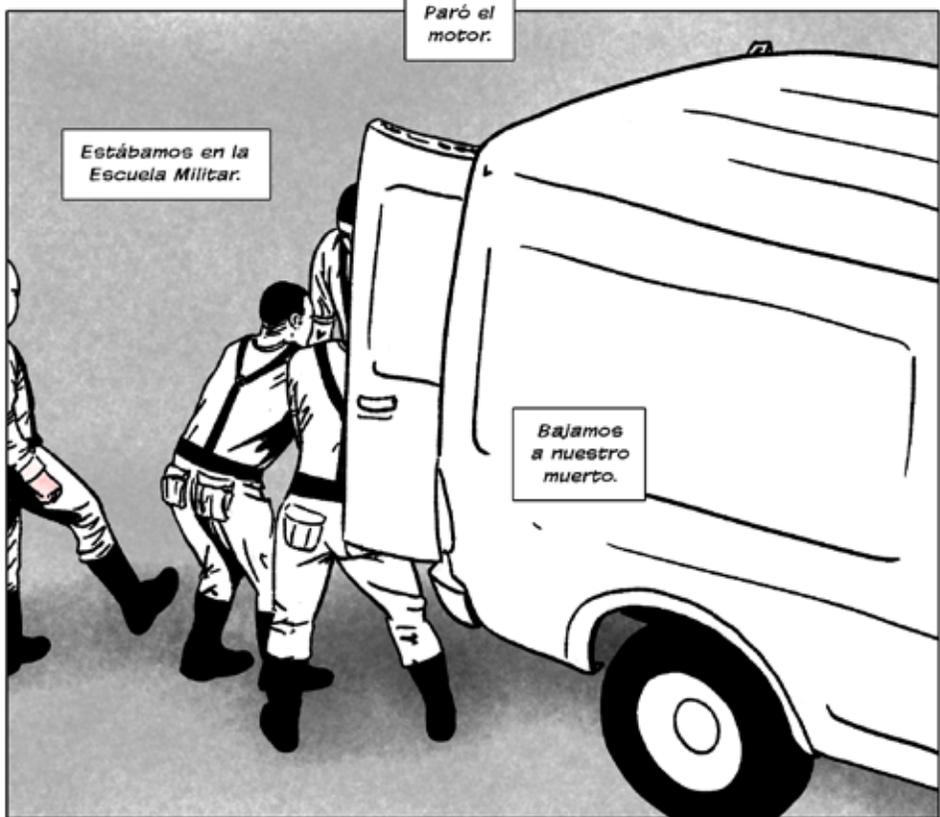
Otra vez
se detuvo
el vehículo.



Paró el
motor.

Estábamos en la
Escuela Militar.

Bajamos
a nuestro
muerto.







*¡Milicos
culiaos,
hueón!*

*Ahí quedó, en el
suelo, el soldado
muerto en acto
de desperdicio.*

*Uno no moría en acto
de servicio, como
dicen los milicos.*

*Muere en acto
de desperdicio
por la vida.*

*Santiago
reculiao.*

*Santiago
trastornado.*

*Santiago y
la concha de
tu madre.*

¡No!

*¡No moriría,
ni cagando
en Santiago!*

*Haría lo imposible
por salir vivo
de la cagá del
Santiago odiado.*

Llegando al rancho, nos atendieron en el casino.



Eran las 14:00 hrs. Aproximadamente.



De ahí nos ordenaron ir a una sala para limpiar nuestras armas y reponer municiones.



Cada soldado, se esmeraba en asear su instrumento de muerte.

Entre nosotros no hablábamos.

Nos sentíamos ajenos uno de otro.

Había un aire de angustia y depresión.

Lleven sus armas a sus camas y vayan a la capilla de la Escuela.



Apareció un sacerdote iniciando el ritual religioso.

Dando a entender que todo era maravilloso y puro.

Repetiendo los productos de la religión católica.



El cura irradiaba paz, tranquilidad y amor a Dios.

Escondido detrás de su religión y el púlpito, jamás le entrarían balas.



O no salía de la iglesia.



Repetía de memoria el cuento de su Dios que era tan bueno y quería puro amor hacia la humanidad.

Pero parece que Dios estaba bien lejos de Santiago.

Porque afuera estábamos como poseídos por el demonio.



Casi todos los pelaos
que estábamos
ahí, escuchando
las hueás del cura...

...esperábamos que
se tomara su
copete en nombre
de Dios y chao.

Había hablado
como una hora.

Con la excusa
de no sé qué
cosa, se tomó
el medio copete.



JAJAJAJAJA
JAJAJAJA



Luego de la
eucaristía...

¡Soldado!

¡Repita
lo que acaba
de decir!



Retírense
ustedes.

Sentémonos
usted y yo.

Yo sentía como su cercanía repelía.

Le irradiaba toda mi maldad.

Él se sentía con misericordia.

Yo, el mal.

El cura, el bien.

Juntos, estábamos a años luz de distancia.

Su santidad hacía brotar mi maldad.

Su aureola de santo se opacaba con mis cuernos de demonio.

Me sentía poseído por la locura de la guerra y la muerte.

El cura no dijo ninguna palabra.

No encontraba palabras.

No había razón a la sin razón.

Sólo resignación a lo inevitable.



Al cruzar la puerta,
una brisa de
viento helado
Inundó mi cuerpo.

Mis ojos llenos
de lágrimas
enceguecían
mi caminar.

Miré al
cielo.

Buscaba una
respuesta a
mi actitud.

Tratando de
encontrar la verdad
en el cielo gris
por las nubes.

No había nada
espiritual.

Nada
religioso.

Afuera, en Santiago lindo,
en Santiago miseria,
ahí estaba la iglesia.

Nuestra religión
era llamada guerra.

Nuestros
mandamientos
eran cómo usar
correctamente
nuestras armas.

Nuestros pecados
eran dejar
vivos a nuestros
enemigos.

Nuestro sacrificio
por la religión,
era morir en
acto de servicio.

Nuestros
sermones
eran disparar
a matar.

Chao, cura culiao, anda
a correrte la paja
en el confesionario.

Ahí, bien
escondido
hueón.





Pensando
caminaba.

Un torbellino
de ondas
trastornaba
mi mente.

Pedía
a Dios.

¡Cómo chucha
no se aparece
en Santiago.
Junto con
todos sus ange-
litos y ordena
que cortemos
el hueveo!

¡Hasta cuando chucha,
íbamos a seguir
matándonos por
hueás políticas!

¡Hasta cuando
rechucha el
odio nos dividía!

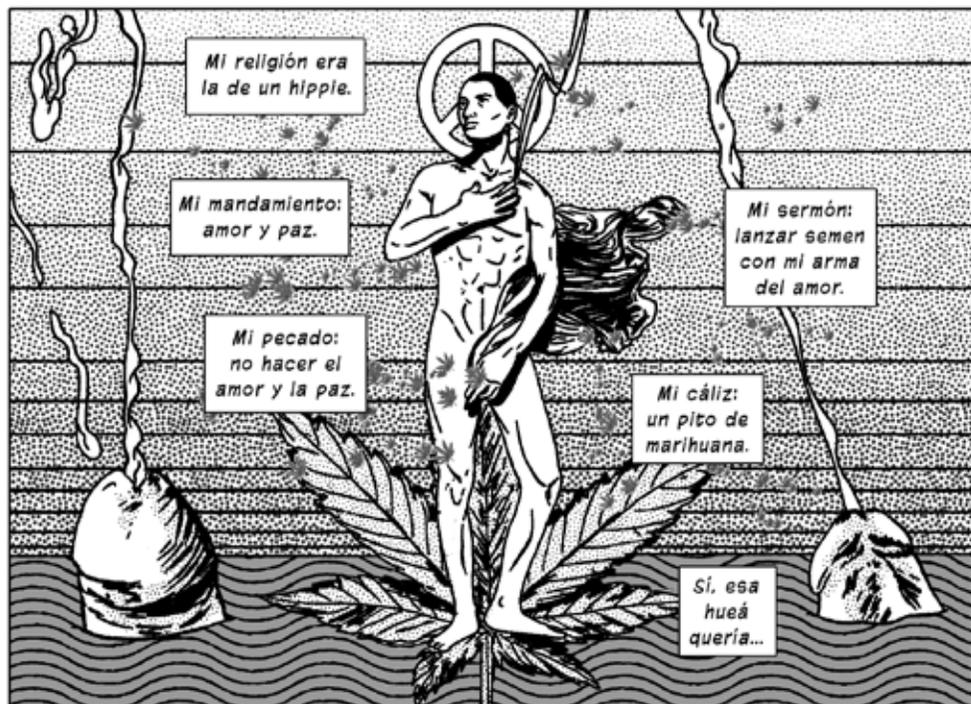


¡Dónde
chucha
se metió
Dios!

¡Chao,
no
había
nada!

La locura de
guerra nos había
poseído junto
con el demonio.





Mi religión era la de un hippie.

Mi mandamiento: amor y paz.

Mi pecado: no hacer el amor y la paz.

Mi sermón: lanzar semen con mi arma del amor.

Mi cáliz: un pito de marihuana.

Sí, esa hueá quería...



...Fumar un pito en esa hueá de Escuela Militar.

Llena de hueones deambulando de allá para acá.

Sí.

¡Qué bueno!



Se me pasó toda la hueá.



Eso iba a hacer.



Me dirigí a las letrinas, que estaban limpietas.

Pero como el olor a mierda y demases seguía impregnado en el aire...

...era el lugar ideal.



¡Qué rico!

¡Qué alivio!

Era como si estuviera practicando mi religión.

Me sentía orando al supremo marihuana.



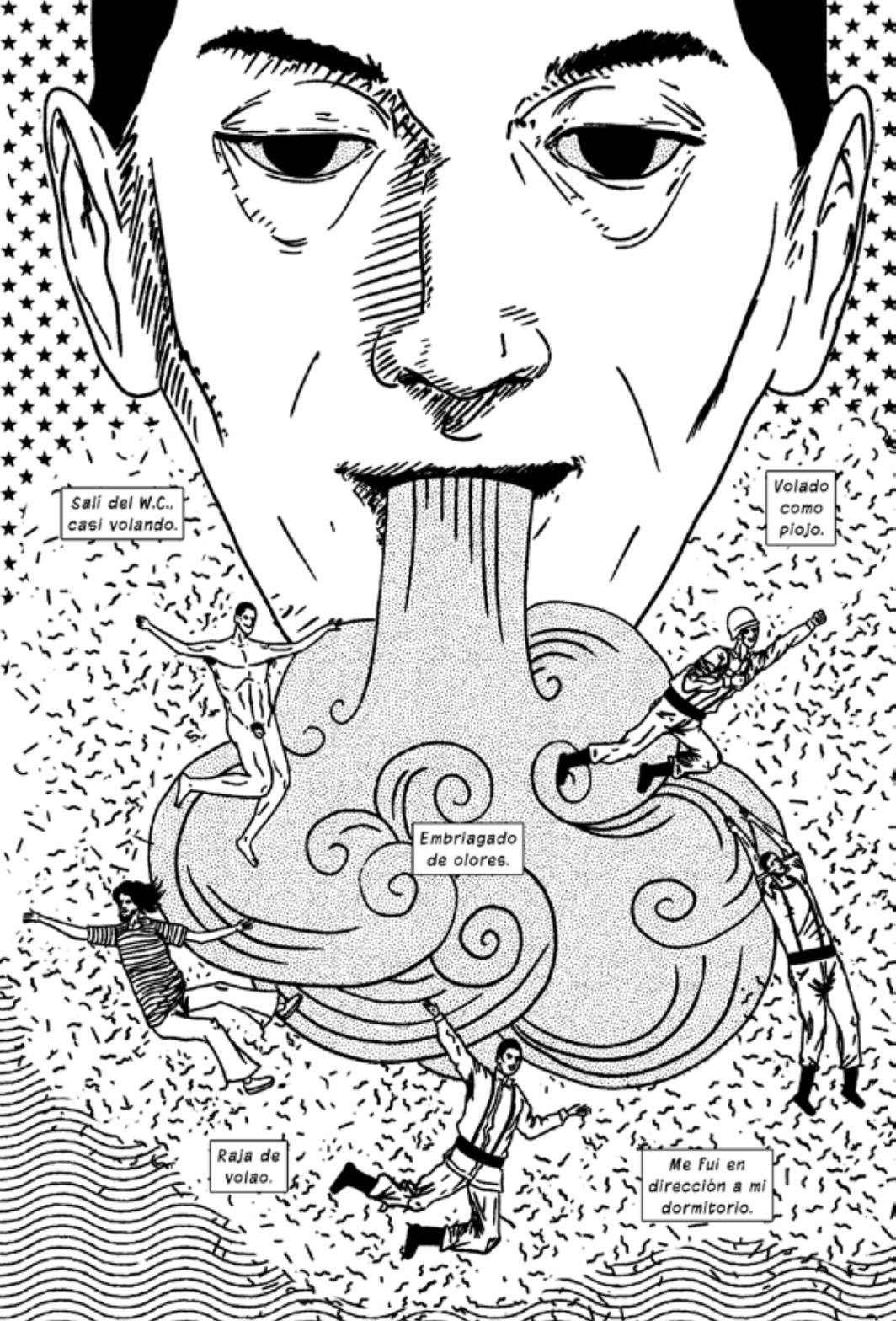
Volando al Paraíso.

Escapando de la vida.

Alucinando con los olores.

De la mierda o de la yerba.

Porque mi realidad se confundía con la mierda.



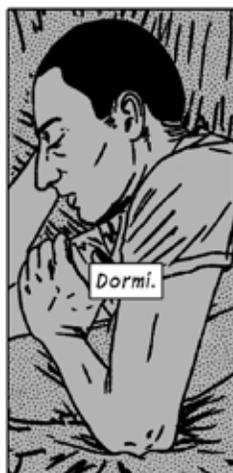
Saí del W.C.,
casi volando.

Volado
como
piojo.

Embragado
de olores.

Raja de
volao.

Me fui en
dirección a mi
dormitorio.











Hay que eliminar al hombre de guardia de manera silenciosa.



Debemos tomar por sorpresa...

...a los que se encuentran al interior de la vivienda.

¡Soldado Reyes!

Elimina al guardia.

Pero antes, sácate la parka de la Fornitura y deja tu arma.



Atácalo con tu puñal de asalto.



¡A su orden mi teniente!

La idea era no producir ningún ruido que delatara mi presencia.



Me sentía transportado.

Me invadía la metamorfosis.

Mi pulso a mil palpitaciones.

Mi corazón a punto de estallar.

Respiraba, exhalaba, avanzaba.

CONTINUARÁ...>>>

DESPERDICIO

MILITAR OBLIGATORIO



afortunados
••• @fortunados.la